

57/2020

12 de mayo de 2020

*Elena Labrado Calera**

Irak y Líbano en el filo de la navaja,
el resurgir de las protestas

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Irak y Líbano en el filo de la navaja, el resurgir de las protestas

Resumen:

Se mantiene el confinamiento, la amenaza sanitaria de la pandemia de coronavirus sigue y, sin embargo, las calles de las principales ciudades de Irak y Líbano se han vuelto a llenar de manifestantes. En coche, con mascarilla, guardando las distancias, pero protestan de nuevo. Como sostienen algunos cuando se les pregunta: ha llegado un punto en que le tienen más miedo al hambre que a la COVID-19.

Y eso se debe a que las restricciones derivadas de los esfuerzos de los gobiernos por detener el avance del virus están también causando nueva pobreza, nueva miseria y, por tanto, nuevas corrientes de descontento entre los sectores de trabajo más pobres.

En este documento analizaremos la situación que están viviendo países como Líbano e Irak a raíz del descontento de los sectores de la población menos favorecidos.

Palabras clave:

Líbano, Irak, COVID-19, pobreza, protestas.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Iraq and Lebanon on the Razor's Edge, resurgence of protest

Abstract:

Confinement remains, the health threat of the coronavirus pandemic continues, and yet the streets of major cities in Iraq and Lebanon have once again been filled with protesters. By car, wearing a mask, keeping their distance, but they are protesting again. As some argue when asked, they have reached a point where they are more afraid of hunger than of COVID-19.

This is because the constraints resulting from governments' efforts to halt the spread of the virus are also causing new poverty, new misery and, therefore, new currents of discontent among the poorest sectors of the workforce.

In this document, we will analyse the situation that countries such as Lebanon and Iraq are experiencing as a result of the discontent of the less favoured sectors of the population.

Keywords:

Lebanon, Iraq, COVID-19, poverty, protests.

Cómo citar este documento:

LABRADO, Elena. *Irak y Líbano en el filo de la navaja, el resurgir de las protestas*. Documento de Opinión IEEE 57/2020.
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO57_2020ELELAB_IrakLibano.pdf
f y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

Introducción

Se mantiene el confinamiento, la amenaza sanitaria de la pandemia de coronavirus sigue y, sin embargo, las calles de las principales ciudades de Irak y Líbano se han vuelto a llenar de manifestantes. En coche, con mascarilla, guardando las distancias, pero protestan de nuevo. Como sostienen algunos cuando se les pregunta: ha llegado un punto en que le tienen más miedo al hambre que a la COVID-19.

Y eso se debe a que las restricciones derivadas de los esfuerzos de los gobiernos por detener el avance del virus están también causando nueva pobreza, nueva miseria y, por tanto, nuevas corrientes de descontento entre los sectores de trabajo más pobres. Para ellos, a estas alturas, el hambre aparece como una amenaza más inmediata que contagiarse del virus¹.

Las previsiones del Fondo Monetario Internacional (FMI) sitúan a la economía global ante la peor recesión en casi un siglo, desde la Gran Depresión. Y, si el pesimismo cunde en general, el futuro para los más vulnerables (tanto países como personas) se torna como algo más que incierto.

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), más de 2 000 millones de personas en todo el mundo dependen de su trabajo diario para sobrevivir y, para muchos de ellos, no trabajar a menudo significa no comer. Un estudio reciente de un *think tank* de Naciones Unidas cifra en 500 000 las personas que pueden caer en la pobreza absoluta como resultado de las restricciones por la pandemia. Sin trabajo no hay paga y el hambre se convierte en un riesgo cada vez mayor. Y la respuesta natural a esta situación al borde del precipicio es la protesta².

Tanto en Irak como en Líbano, y en otros países del entorno, se reproducen estas circunstancias, retornan las manifestaciones a las calles. Y lo hacen porque sus raíces (economía, pobreza y corrupción) no solo no han desaparecido con el coronavirus, sino que se han agravado, como se ha apuntado en los párrafos anteriores. De este modo, no es únicamente el regreso de las protestas, sino que, además, estas se vuelven más desesperadas, ante el deterioro de la situación.

¹ Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/coronavirus-protests-lebanon-india-iraq/2020/04/19/1581dde4-7e5f-11ea-84c2-0792d8591911_story.html consultado el 26/04/2020.

² Ibid.

Un ejemplo, la corresponsal del diario *El País* en Líbano relata las protestas de finales de este mes de abril de 2020, focalizadas contra los bancos, a los que culpan, al menos en parte, de la grave situación:



Figura 1. Publicación sobre la situación en Líbano. Fuente. Twitter.

Durante las mismas, en la ciudad de Trípoli, un joven habría muerto, al parecer, por fuego real procedente de las fuerzas de seguridad, y hay decenas de heridos, lo que ha desatado aún más la ira en la parte de la población más golpeada por el agravamiento de la situación económica³.

Penurias económicas, falta de soluciones desde la política, deterioro de las condiciones de vida, desesperación, violencia, represión, inestabilidad, una espiral que se vislumbra en el horizonte de estos dos castigados países, Irak y Líbano.

³ Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/04/dead-dozens-injured-lebanon-riots-banks-smashed-200428070207291.html> consultado el 28/04/2020.

Los analizamos juntos no solo porque en ambos el descontento se ha materializado en un movimiento contestatario de cierta relevancia sino porque, además, Bagdad y Beirut tienen en común un sistema político de reparto de poder basado en el sectarismo y que la parte más joven de la población considera que cada vez les representa menos. Así pues, nos encontramos con una mezcla de problemas económicos, políticos y sociales que estaban ya antes de la pandemia y que, con ella, parecen agravarse.

En Irak, hoy en día, a los problemas apuntados se han unido las dificultades para formar gobierno, precisamente, por las luchas de poder internas. Lo señala Ángeles Espinosa, corresponsal del diario *El País* en Dubái:



Figura 2. Publicación sobre la situación en Irak. Fuente. Twitter.

En la noche del 6 al 7 de mayo, el parlamento iraquí, finalmente, da luz verde necesaria al ejecutivo de Mustafá al-Kadhimi, exjefe de los servicios de inteligencia del país y un pragmático reconocido. Es el primer gobierno «real» en Irak en más de cinco meses y los retos a los que debe enfrentarse ni son pocos ni son baladíes.

Irak, al borde del abismo

Las protestas contra el Gobierno iraquí desatadas el pasado 1 de octubre de 2019 se pueden considerar como las más sangrientas y de mayor envergadura de todas las que han tenido lugar en el país desde la caída de Saddam Hussein a manos de los estadounidenses, en 2003. Miles de personas llenaron las calles de la capital, Bagdad, y luego del centro y sur del país, en grandes manifestaciones contra la corrupción endémica, la elevada tasa de desempleo, la falta de acceso a servicios básicos y las injerencias de países extranjeros en asuntos internos⁴.

¿Quiénes son los manifestantes? La mayoría tiene menos de 30 años y representa un amplio espectro de la sociedad iraquí. Se trata de un movimiento sin líderes claros, al menos hasta el momento. Consideran que el sistema político posterior a 2003 ha fracasado al no haber conseguido mantener los estándares de vida anteriores a la invasión estadounidense del país. Todo ello, a pesar de sus inmensas reservas de petróleo. Estos jóvenes ven cómo, durante estos años, una pequeña élite política de partidos locales, por los que no se sienten representados, ha conseguido aferrarse al poder gracias a un sistema de cuotas basado en la identidad étnica y sectaria (muhasasa), lo que ha favorecido el clientelismo y la corrupción⁵. Piden elecciones libres y justas, que se lleven a cabo bajo una ley que no reproduzca el dominio actual de las facciones en el gobierno⁶.

La dura represión de esta ola de descontento, que deja, al menos, 420 muertos y en torno a 17 000 heridos, no hace sino enfurecer aún más a la ciudadanía. El 9 de octubre cesan las protestas, cuando el primer ministro, Abdul Mahdi, promete remodelar su gobierno y poner en marcha planes de reducción del paro. Sin embargo, no accede a convocar elecciones adelantadas y la gente regresa a las calles el 25 de ese mismo mes, hasta finales de noviembre.

⁴ Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50595212> consultado el 02/05/2020.

⁵ Ibid.

⁶ Disponible en: <https://carnegie-mec.org/diwan/81176> consultado el 02/05/2020.



Figura 3. Fotografía jóvenes iraquíes. Fuente: AFP. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50595212>

El aumento de la violencia y el aval del prestigioso líder chií, Alí Sistani, a las reivindicaciones de la calle, junto a su llamamiento al parlamento a replantearse su apoyo al Gobierno, supone la caída del primer ministro Mahdi. Pero los problemas no se solucionan y con la llegada de la COVID-19, la situación empeora en varios frentes. En el sanitario, cuesta poco trabajo darse cuenta de las enormes dificultades que puede tener un sistema de salud depauperado con el paso de los años y la falta de inversión para hacer frente a la pandemia del coronavirus.

En el terreno económico, llueve sobre mojado. La fragilidad de la economía iraquí había quedado al descubierto con las sucesivas caídas del precio del crudo desde 2013, unido al coste de la lucha contra el Dáesh y al crecimiento demográfico. Unos problemas exacerbados por un «desigual» y «parasitario» manejo de los ingresos nacionales por parte de las facciones gobernantes y por su fracaso en crear flujos alternativos de capital⁷.

Algunos economistas estiman que en torno a la mitad de los iraquíes se benefician, de forma directa o indirecta, de salarios y pensiones, lo que supone más de la mitad del presupuesto estatal. Sin embargo, esta distribución de la riqueza es deficiente por los patronazgos y corruptelas intrínsecos al sistema. Si a eso se le une, además, que la población crece en un millón de personas al año y que, también cada año, se suman más de medio millón de nuevos solicitantes de empleo, resulta difícil sostener un

⁷ Ibid.

sistema con tales desequilibrios sociales, que es previsible que desemboquen fácilmente en políticos⁸.

Según un reciente informe del Ministerio de Planeamiento, el índice de pobreza es muy elevado en ciudades del sur, donde ha habido protestas recurrentes⁹. Y, si al descontento ya existente por la falta de opciones de futuro, sobre todo para los jóvenes, se le suma el confinamiento por la pandemia y un nuevo desplome de los precios del petróleo (que son el 95 % del presupuesto del Estado) o la pérdida de mercados, como el de India, a manos de Arabia Saudí¹⁰, nos encontramos con una situación que podría calificarse como desesperada para una parte significativa de la población que es, además, la más vulnerable y frente a una élite que se percibe como enriquecida y corrupta. Por lo que, ya en 2020, retornan las protestas a la calle, y los enfrentamientos. Como se apuntaba más arriba en este documento, a mayor desesperación, mayor violencia, y, en este caso, la represión no se ha quedado atrás.

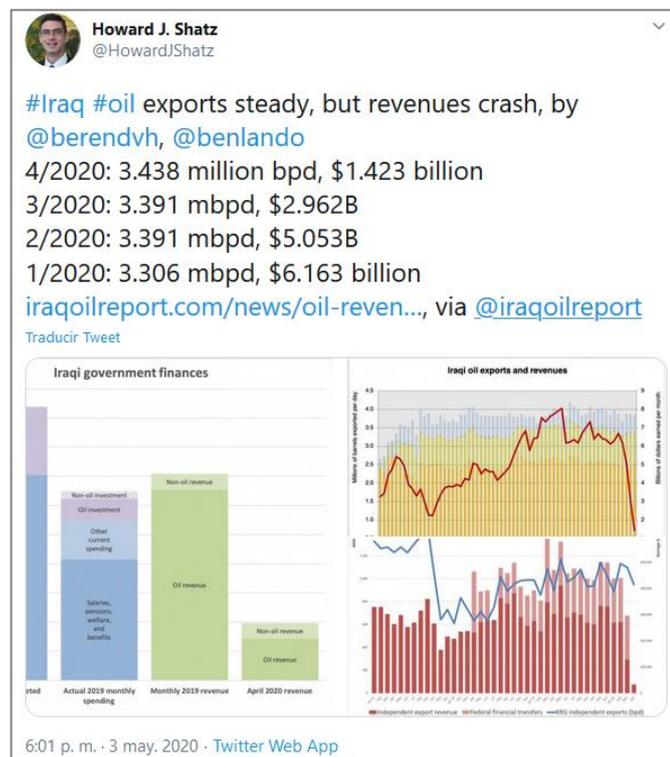


Figura 4. Evolución del precio del petróleo. Fuente. Twitter.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid.

¹⁰ Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/noamraydan/2020/05/04/how-iraq-risks-losing-out-to-saudis-as-indias-top-oil-supplier/> consultado el 05/05/2020.

Las previsiones del FMI sobre una contracción importante de las economías de la región añaden a esta situación más desasosiego, si cabe. Para Irak, el FMI prevé una contracción económica del 4,7 % este 2020 y un aumento del déficit público que puede rondar el 10 %, y para el que hay poco margen de maniobra. Con estos datos, la perspectiva de tener que reducir gasto público, cuando la mitad de los iraquíes dependen de salarios o pensiones de una forma u otra, es probable que dispare las tensiones en un país ya en dificultades¹¹.

En estas circunstancias, y mientras en las pancartas de los manifestantes se leen frases como esta: «La gente quiere derrocar al régimen»¹², las luchas de poder en el seno de las élites iraquíes desembocaban en dos intentos fallidos de formar gobierno y en un tercero que se ha encontrado con no pocas dificultades, como señalaba en la introducción Ángeles Espinosa, antes de conseguir la aprobación del parlamento.

Este *impasse* político no parece la mejor opción posible ante las crecientes tensiones en el país que más bien parecerían demandar un liderazgo con apoyo popular. Hoy en día, la fractura social, lejos de cerrarse, parece agrandarse cada vez más entre los que luchan por mantener el actual sistema del que se benefician y los que quieren acabar con él. Un enfrentamiento al que se suman una crisis sanitaria y otra económica, y en el que las acciones de unos y de otros se asemejan a una especie de juego de suma cero en la que uno de los bandos solo ganará si el otro lo pierde todo. Así las cosas, con una situación que parece insostenible y sin ninguna alternativa aparente, se vislumbra un periodo de inestabilidad en el horizonte cercano.

Y, aun así, Irak tiene todavía más problemas a los que debe hacer frente. El deterioro de la situación en el país ha alimentado a Dáesh. La organización yihadista ha incrementado sus ataques en las últimas semanas, contra objetivos de diversa índole¹³. Vuelve, así, a percibirse, de nuevo, como una amenaza en el horizonte iraquí con la que hay que contar.

¹¹ Disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/mreo0420-full-report.pdf> consultado el 02/05/2020.

¹² Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/news/coronavirus-wont-stop-us-iraqis-vow-continue-protests-despite-spread-lethal-virus> consultado el 02/05/2020.

¹³ Disponible en: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/04/iraq-isis-diyala-jelawla-terrorism-security.html> consultado el 02/05/2020.

Pocas dudas quedan hoy en día de la importancia estratégica que juega Irak en el pulso que mantienen Estados Unidos e Irán. El asesinato del general Soleimani, el gran arquitecto de la proyección iraní en la región, por parte de EE. UU. y en suelo iraquí coloca al país en el ojo del huracán. Si bien Washington ha reubicado, y podría decirse incluso que replegado, a parte de su contingente a bases más seguras dentro de Irak y, también es cierto que se ha hablado de retirada, esto es algo que, por el momento, no parece que se esté llevando a cabo. Por ahora, EE. UU. ha abandonado la base de Al-Qaim y planea hacer lo propio en Qayyarah West y en Kirkuk:



Figura 5. Presencia estadounidense en Irak. Fuente. *BBC News*. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-51914600>

Mientras, Irán controla a las milicias chiíes, entre las que se encuentran Kataeb Hezbolá y Asaib Ahl al-Haq, entre otras. Y ocurre así, porque la importante comunidad chií de Irak, de corte bastante nacionalista, mantiene una cierta independencia de actuación con respecto a Teherán, con líderes de peso como el ayatolá Alí Sistani o Muqtada al-Sadr. La fractura entre el gran líder chií de Irak, Sistani, e Irán, y sus milicias afines iraquíes, parece hacerse cada vez mayor, según discurren los acontecimientos.



Figura 6. Alí Sistani y Muqtada al-Sadr. Fuente: Wikipedia.

Y, no obstante, limitar la influencia iraní en Irak a lo explicado en el párrafo anterior sería quedarse bastante corto, porque, efectivamente, una «cierta independencia» no es una total libertad de acción. Los propios manifestantes iraquíes acusan a la República Islámica de entrometerse demasiado en los asuntos internos iraquíes y de colaborar en promover la corrupción, a través de los partidos y líderes políticos chiíes y

de las milicias¹⁴. Organizaciones estas últimas a las que, además, acusan de haber matado a varios activistas opositores en las protestas y fuera de ellas.

Líbano, la revuelta del pan

El martes 28 de abril de 2020 fallece Fawaz Fouad a consecuencia de un disparo de las fuerzas de seguridad libanesas que había recibido la noche anterior en Trípoli, durante una de las protestas en el país contra la corrupción, el gobierno y la difícil situación económica¹⁵. Su muerte, la primera a manos de las fuerzas del orden en el país, supone un incremento en la envergadura de las manifestaciones en Líbano. Y, además, un aumento en la rabia de una ciudadanía que ya había estallado meses atrás por su cada vez mayor empobrecimiento. Los bancos, en el centro de la crisis financiera, se han convertido en uno de los objetivos de la furia de los manifestantes:



Figura 7. Represión de las fuerzas de seguridad libanesas en Líbano. Fuente. *Al Jazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/04/banks-targeted-lebanon-night-molotov-200429060510405.html>

Varios días de estallido en las principales ciudades a lo largo y ancho del país al que ya le han puesto el nombre de Las revueltas del pan, porque eso es lo que reclaman, sobre todo. Comenzaron el pasado día 20 de abril, tras un mes de parón forzado por la

¹⁴ Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50595212> consultado el 02/05/2020.

¹⁵ Disponible en: https://elpais.com/internacional/2020-04-29/las-revueltas-del-pan-toman-libano.html?ssm=TW_CC consultado el 03/05/2020.

pandemia de la COVID-19 y seis meses después de la anterior ola de protestas que tuvo lugar en el país. Y lo han hecho «con más hambre y menos paciencia con sus dirigentes que entonces»¹⁶.

Las manifestaciones comenzaron el 17 de octubre de 2019, las más multitudinarias y regulares en Trípoli, segunda ciudad del país y cuya población es una de las que más se ha empobrecido en los últimos tiempos, que acumula, además, una tasa de desempleo que ronda el 50 %. Tradicional feudo suní, durante años, Trípoli ha sido testigo de agrios enfrentamientos sobre todo entre facciones contrarias suníes y chiíes, con ecos que resonaban de la sangrienta guerra civil que asoló el país de 1975 a 1989. Sin embargo, ahora los manifestantes reclaman al liderazgo político libanés que supere las líneas sectarias que marcaron el conflicto civil y solucione los graves problemas económicos que acucian a la población y que van más allá de esas fronteras que consideran carentes de sentido hoy en día¹⁷. Algo en lo que sin duda la brecha generacional (la juventud llena las calles) tiene que ver y que, además, ha hecho que parte de la gran masa de refugiados (palestinos y sirios) que hay en el país participe asimismo en las protestas.

El 29 de octubre, cae el que era el tercer gobierno del primer ministro, suní, Saad Hariri, por la presión de la calle y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo con otras facciones políticas, la chií Hezbolá entre ellas, para hacer cambios profundos en su gabinete. Pero las protestas continúan. Para los manifestantes esto es solo el primer paso. Consideran que «todavía hay corruptos sentados en lo alto de la pirámide» y anuncian que proseguirán «hasta que caigan todos, el presidente (el cristiano maronita Michel Aoun) y el parlamento también»¹⁸. Culpan a la élite política libanesa de la grave crisis económica que sacude al país.

El 22 de enero de este año, tras arduas negociaciones, el nuevo primer ministro libanés, Hasán Diab, anuncia la formación de su ejecutivo. Formado por la Coalición del 14 de marzo (suní), incluye a Hezbolá (chií) y sus aliados. Pero la falta de soluciones a los problemas acuciantes y la creencia generalizada entre los

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/11/thousands-continue-protest-lebanon-tripoli-191103192341649.html> consultado el 03/05/2020

¹⁸ Ibid.

manifestantes de que la corrupción e inoperancia de su clase política está en la raíz del problema, supone el retorno de la protesta a la calle.

Y, tras una pausa por el confinamiento decretado para detener el avance de la COVID-19 en el país, en coche, con mascarilla y guardando la distancia de seguridad, el descontento vuelve a hacerse notar a lo largo y ancho del país. Y lo llaman las revueltas del pan. La pandemia de coronavirus llega a un sistema sanitario pobre en recursos y con pocas o nulas posibilidades de acceder a ellos, para añadir más tensión a Líbano. Un país que se encuentra sumido en una de las peores crisis de su historia. Está al borde del colapso económico y de la bancarrota.

En los últimos meses, la calificación crediticia del país ha caído hasta llegar casi a la insolvencia (a principios de marzo, la agencia Fitch le daba una C) tras la decisión del gobierno de no pagar, por primera vez, el plazo de la deuda que correspondía. Según el Banco Mundial, en noviembre pasado, el 50 % de los libaneses vivía ya por debajo del nivel de la pobreza y el desempleo se había disparado. Volvemos a marzo de 2020, el día 27, el ministro de Finanzas anuncia que la deuda nacional, que alcanza los 90 000 millones de dólares, supone el 178 % del PIB y que el valor de la libra libanesa ha caído el 40 % en pocos meses. Así las cosas, el ministro estima que la carga del coronavirus puede suponer un descenso del 12 % del PIB y el incremento de la inflación en el país¹⁹. Eso unido a los despidos en masa consecuencia del parón por la pandemia.

La COVID-19 parece haber sido la puntilla que ha llevado a la economía libanesa a solicitar la ayuda externa. De este modo, no les ha quedado más remedio y, el 1 de mayo, Líbano pide oficialmente ayuda al FMI. Es parte del plan económico del Gobierno libanés para intentar solucionar los graves problemas del país. Aun así, no parece ser suficiente para los que reclaman un cambio político integral y mejores condiciones de vida en la calle²⁰.

¹⁹ Disponible en <https://www.inss.org.il/publication/corovavirus-lebanon/> consultado el 03/05/2020.

²⁰ Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/05/lebanon-signs-request-imf-assistance-200501170945531.html> consultado el 03/05/2020.



Figura 8. Fotografía de las protestas en Líbano. Fuente. 22 de enero, AP/Hussein Malla. Disponible en: <https://www.timesofisrael.com/protests-in-lebanon-continue-as-new-government-fails-to-assuage-anger/>

Los precios se han más que duplicado en un país que importa el 80 % de lo que consume, ante la falta de reservas de divisas y el desplome del valor de la moneda nacional. La libra libanesa se cambiaba hace solo unos días a 4 300 unidades por dólar en las casas de cambio, frente a las 1 507 que mantiene el Banco Central desde hace tres décadas²¹.

En el centro de estos problemas está el arquitecto de la estrategia financiera del país en las casi tres últimas décadas, el director del Banco Central libanés, Riad Salamé. Un diseño que ha beneficiado al sector bancario y a sus conexiones políticas durante años, pero que empieza a tambalearse cuando dejan de llegar dólares al sistema. Y, mientras aumenta la deuda sin parar, se recurre entonces a la ingeniería fiscal que genera inflación y mayor concentración de la riqueza. Con la entrada en espiral descendente del sistema financiero libanés, Salamé lleva a cabo medidas sin precedentes. Las restricciones al acceso a los ahorros en dólares y que solo se puedan sacar los depósitos a un tipo claramente inferior al real, suponen la renovación de las protestas y colocan a los bancos en el centro de la ira de los manifestantes que han atacado varias

²¹ Disponible en: https://elpais.com/internacional/2020-04-29/las-revueltas-del-pan-toman-libano.html?ssm=TW_CC consultado el 03/05/2020.

de sus sucursales. Las acciones de Salamé explican el ataque que ha recibido recientemente por parte del primer ministro, Hasán Diab ²².

Un ejemplo, pequeño pero significativo, de las enormes dificultades por las que atraviesa una parte importante de la ciudadanía libanesa es el siguiente. Arriesgarse a infiltrarse a través de la frontera de un país, Israel, con el que Líbano está hoy en día todavía formalmente en guerra, da una muestra de la creciente desesperación:



Figura 9. Publicación Israel Defensa Monitor. Fuente. Twitter.

El sistema sectario de reparto de poder instaurado tras la guerra civil ha funcionado en el país, al menos, hasta el momento. Pero ahora, ante semejante cúmulo de circunstancias, se encuentra quizá ante su mayor reto. No obstante, y aun con todo lo expuesto anteriormente, la resistencia al cambio entre la clase política libanesa es

²² Disponible en: <https://www.descifrandolaguerra.es/las-raices-de-la-protesta-en-libano/> consultado el 04/05/2020.

considerable. Ningún político quiere renunciar a su influencia en el sistema hasta que los demás renuncien a la suya. Esto ha desembocado en la inacción, lo que les perjudica bastante cuando urge, precisamente, lo contrario: actuar. El limitarse solo a ganar tiempo no parece una solución a medio-largo plazo, probablemente, ni siquiera a corto plazo. El actual primer ministro, el suní Hasán Diab, se mueve en un intento por reflotar el sistema y el país. En estos momentos no se baraja su renuncia al cargo y tampoco sería algo que, en principio, interese a la clase política libanesa²³. Si desde fuera de la élite política no se aprecia que los líderes anteponen el bien del país a sus intereses o que, al menos, lo intentan, es previsible el aumento de la brecha entre unos y otros y, por tanto, el aumento de la inestabilidad.

Hezbollah, uno de los grandes, y principales, actores políticos en Líbano, se encuentra en una difícil situación. No es muy probable que a la poderosa organización chií libanesa le interese acabar con un sistema político del que se ha beneficiado a lo largo de los años. De ahí, por ejemplo, los discursos de su líder Hasán Nasralá llamando a la unidad nacional y sus esfuerzos por ayudar al ejecutivo libanés ante los importantes y numerosos retos que tiene ante sí. Por ejemplo, tras la oposición inicial (por lo que supone pedir ayuda financiera a un organismo internacional «Occidental»), al final, ante la deriva de la situación y teniendo que hacer frente a la posibilidad real de la ruina completa, Hezbollah ha dado marcha atrás y ha aceptado la petición de rescate al FMI.

Eso en el plano político, en la calle, las acciones de sus partidarios, y aliados de Amal, han ido encaminadas también a favorecer al gobierno. Han hostigado y atacado a opositores y manifestantes en las calles de la capital, Beirut, y de varias ciudades del sur, uno de sus feudos tradicionales, como Nabaiteh y Tiro, donde han causado numerosos heridos²⁴.

Y aún hay todavía un grupo de población relevante en Líbano, del que se habla poco, y que parece no preocupar demasiado: el volumen de refugiados en el país. Ya se ha mencionado más arriba su participación en la ola de descontento que azota el país. Sin embargo, a esto se une la preocupación por su precaria situación ante la pandemia de coronavirus, cuyas consecuencias, en campos hacinados y con poco acceso a servicios básicos, pudieran ser graves. Las cifras oscilan, pero se estima que en

²³ Disponible en: <https://carnegie-mec.org/diwan/81201> consultado el 03/05/2020.

²⁴ Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/11/thousands-continue-protest-lebanon-tripoli-191103192341649.html> consultado el 03/05/2020.

Líbano, con 4,5 millones de habitantes, residen, además, algo menos de 500 000 refugiados palestinos²⁵ y alrededor de un millón de sirios²⁶.

Conclusiones

Como se ha visto en este documento, los problemas, tendencias y profundas raíces ya estaban ahí antes. La situación en Irak y Líbano tiene características y factores similares. Lo que parece suceder es que, como en otros tantos lugares, la pandemia (con la consecuente y posterior recesión económica) está teniendo un efecto catalizador y está suponiendo un acelerador de los acontecimientos. Este hecho hace difícil prever hasta dónde van a desarrollarse los mismos en los dos casos que nos ocupan: Irak y Líbano. Es aún pronto para poder decirlo. Lo que sí parece claro es la inestabilidad que se avecina, eso como poco.

Sobre todas estas circunstancias planea una cuestión de fondo: estos movimientos contestatarios, ¿tendrán el empuje, o la capacidad, suficientes como para encontrar la clave y forzar un cambio fundamental, sistémico, como el que buscan? Porque, si bien los manifestantes han demostrado hasta el momento una mayor resiliencia que los de años anteriores, incluidas las Primaveras Árabes, lo mismo sucede con los regímenes a los que se enfrentan. Sus diferentes facciones también han aprendido a aliarse en los momentos más críticos para mantener el *statu quo* y evitar perder el control del aparato de gobierno y del Estado²⁷.

Hasta el momento, nadie ha aportado ninguna idea realista sobre cómo llevar a cabo lo que parece una necesaria reforma de sistemas sectarios tan arraigados como el libanés y el iraquí. Sistemas que han demostrado la facilidad con la que algunas veces se puede caer en una corrupción e inacción intrínsecas de las que luego resulta difícil salir.

²⁵ Disponible en: <https://unrwa.es/refugiados/campos/libano/> consultado el 04/05/2020.

²⁶ Disponible en: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/-refugiados-sirios-en-el-l%C3%ADbano-luchan-por-sobrevivir-en-las-duras-condiciones-de-invierno-/1732494> consultado el 04/05/2020.

²⁷ Disponible en: <https://carnegie-mec.org/diwan/80600> consultado el 01/05/2020.

Aún es pronto para saber si esta nueva oleada de protestas conseguirá alguna de sus reivindicaciones o algún cambio sistémico, lo que aparece como mucho más difícil. Lo que sí parece claro es que tomarlas como una mera segunda vuelta de las de 2011 podría inducir a error. Tanto en Beirut como en Bagdad se ven nuevas ideas políticas, por lo que podríamos estar ante solo un nuevo episodio de una larga lucha política a la que le queda bastante por delante²⁸.

Si se amplía un poco más el foco, entrando en un terreno más geopolítico, a las dificultades que atraviesan Irak y Líbano, se suman las de Irán. La República Islámica también se ha visto obligada a solicitar un préstamo al FMI para hacer frente a la crisis del coronavirus. Y, aún más, el ejecutivo ha planteado una reforma monetaria. El toman sustituirá al rial como moneda de uso principal, y se eliminarán cuatro ceros de los billetes (1 toman = 10 000 riales). El gobierno asegura que no tendrá efecto sobre la inflación (en un 38 % actualmente)²⁹ y que facilitará las transacciones financieras, y la compra y venta de divisas por parte de su Banco Central. Y todavía hay que añadir a esto una guerra en Siria a punto de cerrarse (pero sin hacerlo aún y en la que la entrada de Turquía ha añadido complicaciones a las acciones de Teherán en el país). Con todo ello en mente, podría concluirse que el «creciente chií» está en apuros.

Elena Labrado Calera

Periodista

Analista de geopolítica de Medio Oriente y Norte de África

²⁸ Ibid.

²⁹ Disponible en: <https://twitter.com/descifraguerra/status/1257344437446901762> consultado el 05/05/2020.